

**Un acercamiento lexicológico y socioantroponímico  
a los nombres de pila más atribuidos en México en 2021<sup>1</sup>**

**Une approche lexicologique et socioanthroponymique  
aux prénoms les plus attribués au Mexique en 2021**

**Yolanda Guillermina López Franco**

<https://orcid.org/0000-0002-9306-6564>

Facultad de Estudios Superiores Acatlán  
Universidad Nacional Autónoma de México

[yolalf@unam.mx](mailto:yolalf@unam.mx)

**Resumen:** En 2021, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) publicó la lista de los nombres más atribuidos en México entre 2017 y 2020, y luego los del año 2021. Los socioantroponimistas mexicanos tienen a su disposición, por primera vez, datos oficiales de todo el país. El objetivo de esta contribución es analizar estos datos desde un punto de vista lexicológico y establecer una serie de hipótesis de orden socioantroponímico, con el fin de identificar las tendencias en las prácticas denominativas contemporáneas en México. A partir de la creación de una base de datos *ad hoc* para alojar este corpus, los nombres, fueron marcados según los criterios lingüísticos del idioma, la estructura, la forma gráfica, los procedimientos derivativos y los cambios de categoría léxica. Este artículo analiza los datos más sobresalientes, especialmente la estructura de los nombres más atribuidos. En la medida de lo posible, se intentará explicar algunas preferencias por factores sociohistóricos y socioculturales presentes en la realidad extralingüística del país. Este estudio se basa en las teorías sociopragmáticas de los nombres propios (Van Langendonck, 2007; Van Langendonck y Van de Velde, 2016; Ainiala y Östman, 2017), así como en estudios contemporáneos situados en la socioantroponimia (Aldrin, 2016; Seide y Petrulionè, 2018, López Franco, 2014, 2020). Una primera constatación es que los nombres compuestos tradicionales son mucho menos populares que hace 50 años, y que el español no ha sido desplazado por préstamos a otras lenguas, al menos en los primeros rangos de frecuencia. Estas preferencias contribuyen a la identidad colectiva de los mexicanos, en una sociedad

---

<sup>1</sup> Este artículo fue traducido con el auxilio de la inteligencia artificial del software Reverso 2025 Premium y revisado por la traductora - autora del artículo.

que pretende ser sostenible, en un contexto donde todavía hay muy pocos estudios sobre los antropónimos mexicanos del siglo XXI. Especialmente, que tengan por base las estadísticas nacionales.

**Palabras clave:** socioantroponimia, lexicología, nombres de pila, México, siglo XXI.

**Résumé :** En 2021, l’Institut National des Statistiques et de la Géographie (INEGI en espagnol) a publié la liste des prénoms les plus attribués au Mexique entre 2017 et 2020, puis ceux de l’année 2021. Les socioanthroponymistes mexicains ont à leur disposition, pour la première fois, des données officielles concernant l’ensemble du pays. L’objectif de cette contribution est d’analyser ces données du point de vue lexicologique et d’établir un certain nombre d’hypothèses d’ordre socioanthroponymique, afin de cerner les tendances dans les pratiques dénominatives contemporaines au Mexique. À partir de la création d’une base de données *ad hoc* pour ce corpus de prénoms, ils ont été marqués selon les critères linguistiques de la langue, la structure, la forme graphique, les procédés dérivatifs, et les changements de catégorie lexicale. Cet article concerne les données les plus saillantes, surtout la structure de ces prénoms les plus attribués. Dans la mesure du possible, on essaiera d’expliquer certains choix par des facteurs sociohistoriques et socioculturels présents dans la réalité extralinguistique du pays. Cette étude a pour fondements les théories sociopragmatiques des noms propres (Van Langendonck, 2007 ; Van Langendonck et Van de Velde, 2016 ; Ainiala et Östman, 2017), ainsi que des études contemporaines situées dans la socioanthroponymie (Aldrin, 2016 ; Seide et Petrulione, 2018, López Franco, 2014, 2020). Une première constatation est que les prénoms composés traditionnels sont bien moins populaires que 50 ans plus tôt, et que l’espagnol n’a pas été déplacé par des emprunts à d’autres langues, au moins dans les premiers rangs de fréquence. Ces choix contribuent à l’identité collective des Mexicains, dans une société qui se veut soutenable, dans un contexte où il y a encore très peu d’études sur les anthroponymes mexicains du XXI<sup>e</sup> siècle. Spécialement, ayant pour base les statistiques nationales.

**Mots-clés :** socioanthroponymie, lexicologie, prénoms, Mexique, XXI<sup>e</sup> siècle.

## Introducción

A veces la gente se pregunta por qué es importante estudiar los nombres de las personas y, en particular, los nombres de pila. Se debe a que estos elementos del vocabulario de una lengua son más que “etiquetas” pegadas a los portadores. Con Terhi Ainiala y Jan-Ola Östman (2017: 1), la autora de estas líneas considera que “El punto de partida es estudiar los nombres propios como elementos de la lengua que no sólo se utilizan como dispositivos de identificación o referencia, sino también como elementos utilizados para realizar una variedad de tareas culturales, sociales e interactivas importantes.”<sup>2</sup>

Además, cuando se asigna un nombre, también se trata de asignar una identidad, lo que confiere a dicho acto un impacto real en la formación y percepción de la identidad individual y social, cultural, en resumen, colectiva (Aldrin, 2016: 382-383).

Siguiendo a Dick (1992), Seide et Petrulioné (2018: 1211), afirman que “el antropónimo es un signo onomástico que comparte algunas propiedades con los topónimos. Ambos son motivados, ya que son elegidos conscientemente, por alguna razón, por los que dan nombres. [...] Los nombres propios son dependientes culturalmente en dos sentidos —su elección refleja los valores de la comunidad lingüística donde se elige el nombre, y están de acuerdo con la manera como la comunidad conceptualiza el mundo.”<sup>3</sup>

En México, antes de 2021, las fuentes de investigación antroponomástica eran, por definición, las actas de nacimiento del registro civil. Las partidas de bautismo son también otra fuente importante. En los dos tipos de documentos, se tenía acceso a los apellidos y nombres de 3 generaciones: la persona declarada / bautizada, sus padres y abuelos o el padrino y la madrina.

A partir de 2017, cuando entró en vigor la *Ley de Protección de Datos Personales*, se prohibió su acceso incluso a los investigadores (Peral Rabasa, 2020 y 2024). Se necesitaría la autorización de cada persona interesada. Por lo tanto, ya no es posible consultar estas

---

<sup>2</sup> Traducción personal de trabajo. El original dice: “The point of departure is to study names as elements in language that are not only employed as identificatory or reference devices but as elements that are also used to accomplish a variety of culturally, socially and interactionally relevant tasks.”

<sup>3</sup> Traducción personal de trabajo. El original, en inglés, dice: « anthroponym is an onomastic sign that shares some properties with toponyms. Both are motivated as they are conscientiously chosen by name-givers for some reason. [...] Proper names are culturally depended in two senses – their choice reflects values of the language community where the name is chosen, and they are in accordance with how the community conceptualizes the world.”

fuentes documentales. En cuanto a los libros de bautizos, a veces se puede obtener la autorización para consultarlos en las parroquias. Pero no siempre.<sup>4</sup>

Para realizar investigación antroponomástica después de la promulgación de esta ley de protección de datos personales, se podía recurrir a los documentos depositados en el sitio web *Family Search*, perteneciente a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, mejor conocida como la Iglesia de los Mormones. Hay una gran cantidad de documentos digitalizados, pero los registros disponibles en el sitio no llegan a nuestros días. Por ejemplo, para uno de los municipios estudiados por la autora de estas líneas, Naucalpan de Juárez, en el estado de México, los libros de bautizos más recientes que figuran en los archivos del sitio corresponden al año 1970.

Sólo a partir de 2021 el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) publica datos sobre los nombres a nivel nacional. Son datos "brutos", por así decirlo, listas de ocurrencias descendentes, sin una clasificación más fina por estado o municipio. Sin embargo, hay que celebrar la iniciativa ya que, antes de esa fecha, el investigador no tenía datos sobre todo el país.

Las primeras estadísticas publicadas por el instituto recogían los años 2017 a 2020: eran las ocurrencias alcanzadas por los 500 nombres más atribuidos en el registro civil durante estos 3 años. En 2022, se puso a disposición en el micrositio web del INEGI, la lista de los primeros 400 nombres asignados en el registro civil únicamente durante 2021, clasificados según el sexo declarado de niños y niñas. Se trata de dos archivos descargables.<sup>5</sup> El cuerpo de datos de 2021 se analiza en este estudio. Este micrositio de donde se extrajeron los datos se llama "Cuéntame de México. Población y natalidad",<sup>6</sup> destinado al público en general, en particular a los alumnos de primaria y secundaria. Se ha renovado recientemente, y resulta más atractivo a la vista, teniendo en cuenta al público destinatario. Esperemos que el INEGI continúe actualizando los datos de cada año, tan útiles para los investigadores en antroponomástica.

---

<sup>4</sup> Para una discusión detallada de la legislación actual, cf. Peral Rabasa (2020 y 2024). El segundo texto explora en parte el mismo corpus de 2021, objeto del presente artículo, desde un ángulo diferente de investigación.

<sup>5</sup> El sitio del INEGI pone a disposición archivos .csv que hay que convertir posteriormente al formato *dbf*. para ser explotados a través de un software especializado en el procesamiento de bases de datos.

<sup>6</sup> <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/natalidad.aspx?tema=P> Consulta: 26 de noviembre de 2024.

## **Metodología**

El objetivo perseguido en este estudio es conocer las tendencias de la atribución actual de los nombres de pila en México y constatar los cambios que se han producido respecto al siglo XX.

Para aprovechar este conjunto de datos, se utilizó una metodología mixta cuantitativa y cualitativa. Desde el punto de vista cuantitativo, las estadísticas globales del INEGI se tratan según las variables de frecuencia de atribución, sexo del portador del nombre, año (2021) y país, México. Según una perspectiva también cuanti-cualitativa, se estudiaron los siguientes aspectos léxicos: a) las lenguas modernas bajo las cuales se registraron los nombres — no su etimología, aunque a veces las dos cuestiones estén relacionadas —; b) la morfología de cada unidad lingüística, en primer lugar si se trata de nombres simples, compuestos o yuxtapuestos — lo que se ha llamado aquí la «estructura» para diferenciar este criterio de los procesos de formación léxica propiamente dichos —, a continuación los mecanismos de la derivación y de la composición más sobresalientes del corpus; c) por último se ha estudiado la forma gráfica inscrita en el estado civil, canónica, variante o modificada, según las certificaciones encontradas (o no) en las obras lexicográficas disponibles en papel o en línea.

El corpus estudiado ha sido alojado en una base de datos creada *ad hoc*, en formato *.dbf*, que puede ser interrogada por medio del lenguaje informático *SQL*. A cada registro se ha añadido la información de orden lingüístico arriba mencionada ya que, como ya se ha dicho, los datos proporcionados por el INEGI son solamente los nombres y su número de ocurrencias en orden decreciente.

Para esta contribución se tratará la estructura de los nombres en simples, compuestos o yuxtapuestos, según el género gramatical y con relación a la variable del sexo de los portadores. En cuanto a las lenguas modernas a las que pertenecen los nombres, se hablará brevemente de la clasificación establecida.

## **Resultados y discusión**

Hay que hablar aquí en primer término de la amplitud del corpus. El total de niños (varones y mujeres) inscritos en el registro civil en 2021 es de casi dos millones de personas:

942,703 niñas (49.3%) y 969,474 niños (50.7%), lo que hace un universo de 1,912,177 registros.<sup>7</sup>

De este total, los datos publicados por el INEGI sobre los nombres más atribuidos corresponden a 263,009 nacimientos femeninos (27.9% de las niñas declaradas en 2021) y 350,236 nacimientos masculinos (36.1% de los varones). Se trata pues de una muestra bastante importante, en la que un mismo número de formas abarca respectivamente más de una cuarta parte y más de una tercera parte del universo de cada sexo. Esta diferencia es significativa en sí misma, ya que hay una mayor concentración total en los nombres masculinos, lo cual difiere de la tendencia dentro de la muestra, como se verá a continuación.

El INEGI ha publicado 430 entradas de cada género — en lugar de las “400” anunciadas en la página web — puestas a disposición, suponemos, para dar cuenta de las variantes gráficas más frecuentes, así como de los homófonos de estas unidades léxicas más atribuidas. Una vez reunidas estas variantes y homófonos, el número final de nombres diferentes correspondientes a cada género gramatical fue de 394 femeninos y 422 masculinos, lo que representa 28 unidades masculinas más, para un número mayor de portadores que de portadoras. Si se divide el número total de nombres de la muestra por el número total de portadores de cada género, también de la muestra, se observa una concentración mínima, apenas mayor en los nombres femeninos: 0.15%, frente al 0.12% en los masculinos.

Es una lástima que el número total de nombres asignados en 2021 para cada sexo<sup>8</sup> (incluyendo sus variantes gráficas) no sea publicado por el INEGI, sino sólo el número de portadores declarados al registro civil, es decir los nacimientos totales. La única indicación explícita al respecto es que “En 2021 se registraron más de 400 mil nombres, de los cuales 260 mil fueron de mujeres y 160 mil de hombres.”<sup>9</sup> Esta cita muestra, sin embargo, que hay una diferencia de casi 100 mil formas-tipo más, presentes en el vocabulario total de los nombres femeninos en uso, a pesar de una cantidad mayor de varones declarados. Por lo

---

<sup>7</sup> <https://inegi.org.mx/app/salaDeprensa/noticia.html?id=7605> Consulta: el 26 de noviembre de 2024. El 25 de septiembre de 2024 el INEGI actualizó y publicó los «microdatos» que permiten diferentes tipos de análisis desde 1985. Lamentablemente, no se incluye información sobre los nombres más utilizados.

<sup>8</sup> Las estadísticas nacionales, como hemos visto, se obtienen a partir de las actas de nacimiento del registro civil de los niños declarados en el país durante 2021. Por eso se habla aquí de “sexo”, que es biológico, a diferencia del “género gramatical”, que corresponde al metalenguaje lingüístico, cuando se trata de las unidades léxicas analizadas, los nombres. El “género” es una construcción social que no corresponde a la materia que tratamos aquí.

<sup>9</sup> Cf. <https://www.cuentame.inegi.org.mx/poblacion/natalidad.aspx?tema=P> Consultado el 6 de enero de 2025.

tanto, el margen de elección es mucho más amplio al momento de atribuirle un nombre a una muchachita. La relación final entre el número de portadores / portadoras y el número de nombres se invierte con respecto al de la muestra. La suma de estos grandes números da un total de 420 mil formas diferentes de nombres atribuidos, lo que no es una cifra exacta ni da cuenta de las variantes gráficas inscritas. Por lo tanto, no se puede indicar ningún resultado preciso, sino sólo aproximativo.

Es importante señalar que en estas grandes listas no se encontraron unidades epicenas, es decir, que sirvan para nombrar tanto a niños como a niñas. Los nombres de advocaciones marianas, como *Guadalupe*, se presentan siempre acompañados de *José*, cuando se atribuyen a varones. Los casos de *Guadalupe* como nombre simple corresponden exclusivamente a niñas. Hubo, pues, una especialización semántica que se produjo en la evolución del uso de estas unidades antiguamente epicenas.<sup>10</sup> Volveremos a los nombres de advocaciones más adelante.

También se observa que hay mucha más variación en la escritura de los nombres femeninos que en los masculinos, en particular, en los préstamos a otras lenguas, por supuesto. Por ejemplo, se encuentra en la muestra *Melani / Melanie / Melany*, que no son 3 unidades léxicas diferentes, sino sólo una, escrita de 3 formas gráficas diferentes en las actas de nacimiento del registro civil, lo que aumenta el número de portadoras a 1709 (28º lugar frecuencia en la muestra) en relación con el número de ocurrencias de cada una de estas formas por separado (289, 571 y 849 en ese orden).

### ***Los nombres más atribuidos en 2021***

Una de las primeras preguntas que se hacen los hablantes, ya sean investigadores en socioantroponimia o ciudadanos de a pie, es sobre los nombres más atribuidos en el país durante un año específico. Estos son los diez primeros que se otorgaron a las niñas:

**Tabla 1: Los 10 nombres femeninos más atribuidos en México en 2021**

---

<sup>10</sup> Peter Boyd-Bowman, en su famoso artículo sobre los nombres atribuidos en México desde el siglo XVI hasta mediados del XX (1970: 39), reporta *Guadalupe* como nombre masculino en 1852, ya sea como parte de un sintagma denominativo donde se yuxtaponen 3 o más unidades o como nombre compuesto, siempre precedido de *José*. Pero hay en su corpus 2 ocurrencias que sorprenden en nuestros días: un niño bautizado *María de Guadalupe Melquiádes Dámaso* y otro, *María de la Purificación Miguel Mariano* (1970:41). Era una época en la que el fervor religioso era muy fuerte, como señala el propio investigador. En 1952, *Guadalupe* masculino es menos común y siempre precedido por *José* (1970: 46).

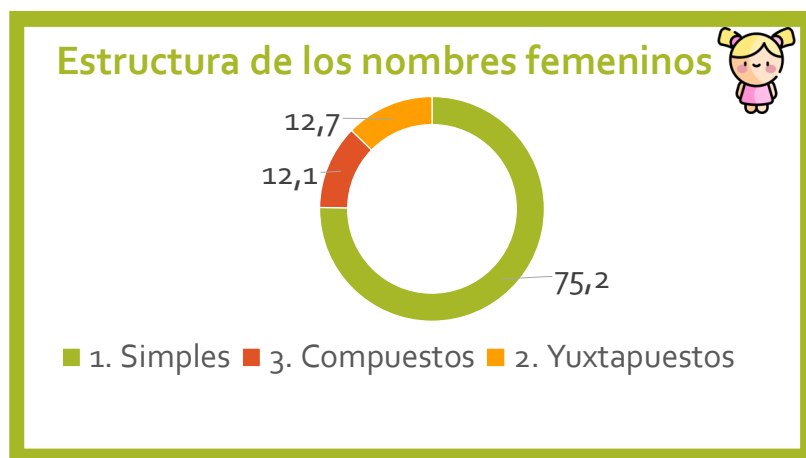
Nombre	Proporción	Nombre	Proporción
1. SOFIA <sup>11</sup>	2.6%	6. XIMENA	1.9%
2. MARIA JOSE	2.3%	7. VALERIA	1.5%
3. VALENTINA	2.2%	8. MARIA FERNANDA	1.4%
4. REGINA	2.1%	9. VICTORIA	1.4%
5. CAMILA	2%	10. ISABELLA	1.4% <sup>12</sup>

Elaborado por la autora a partir de los datos del corpus.

Se puede observar en esta tabla que todos los nombres están en español, con la excepción de *Isabella*, préstamo del italiano,<sup>13</sup> que no parece demasiado extraño para un hablante mexicano, en comparación con *Isabel*, el equivalente tradicional en el país. Y también porque las dos lenguas coinciden en el sufijo *-a*, morfema de los nombres femeninos.

En cuanto a la estructura de unidades léxicas femeninas atribuidas en México en 2021, las tendencias observadas son las siguientes.

**Gráfico no. 1. Estructura de los nombres femeninos en 2021 en México**



Elaborado por la autora a partir de los datos del corpus.

Si volvemos al cuadro anterior, el 80% de las unidades son simples, mientras que sólo *María José* y *María Fernanda* son compuestos. Se puede subrayar que son nombres que se

<sup>11</sup> En el sitio web del INEGI, los nombres aparecen en mayúsculas y sin signos diacríticos, excepto para la Ñ, por supuesto.

<sup>12</sup> En la tabla, las tres últimas filas de frecuencia tienen aparentemente la misma proporción (1.4%), pero su número de ocurrencias no es el mismo: *María Fernanda* (3779 portadoras), *Victoria* (3622), e *Isabella* (3603). Se ha decidido mantener una sola posición decimal, por lo que los porcentajes coinciden.

<sup>13</sup> Se hace referencia a la lengua moderna de la que se ha tomado prestado, en este caso, el italiano, en uso desde los siglos XIII-XIV y, en inglés, también a partir del siglo XIV, por latinización de la forma francesa (Faure, 2002: 453). Gutierre Tibón (1986: 135) afirma que *Isabela* — con una sola -l — es una «variante de Isabel». Este autor lo consideraría pues como una forma en español. Está claro que la etimología es hebrea, pero este estudio no se inserta en este último campo de la lexicología.

han puesto de moda desde la década de 1990 y que no son advocaciones de María, madre de Jesús.<sup>14</sup> Hay que recordar que, sobre todo entre 1955 y 1970, los compuestos preposicionales, como *María de los Ángeles*, estaban de moda (López Franco, 2011: 227). Ahora son sobre todo nombres simples los que se encuentran en los diez primeros lugares de frecuencia. México es un país todavía muy católico en nuestros días, pero la moda en los nombres femeninos no está actualmente en la religión, como se puede ver. Dos últimos comentarios antes de abordar la atribución de los nombres masculinos: *Camila*, en el 5º lugar, era poco otorgado y se lo encuentra, por ejemplo, como nombre de abuela o de madre durante el siglo XX. En esta pequeña lista figuran también *Valeria* y *Valentina*, que están emparentados, etimológicamente hablando, sin ser dobles.<sup>15</sup>

En el corpus estudiado se pueden encontrar 98 combinaciones diferentes de 2 nombres femeninos. Algunas unidades léxicas son las preferidas: en anteposición encontramos *Sofía* + 11 nombres; *Mia* + 10; *Lía* + 7; *Alexa* + 6 y *Danna* + 5.

En postposición, la preferencia es aún más clara: se observan 34 nombres + *Guadalupe*; 20 + *Sofía*; 9 + *Valentina*; 7 + *Victoria* y 6 + *Fernanda*.

En cuanto a los nacimientos de varones declarados en 2021, el panorama es el siguiente. Los 10 nombres masculinos más frecuentes se indican a continuación.

**Tabla 2: Los 10 nombres masculinos más atribuidos en México en 2021**

Nombre	Proporción	Nombre	Proporción
1. SANTIAGO	2.8%	6. EMILIANO	1.3%
2. MATEO	2.3%	7. DANIEL	1.2%
3. SEBASTIAN	1.8%	8. GAEL	1.1%
4. LEONARDO	1.4%	9. MIGUEL ANGEL	1.1%
5. MATIAS	1.4%	10. DIEGO	1.1% <sup>16</sup>

Elaborado por la autora a partir de los datos del corpus.

Las proporciones son bastante diferentes en comparación con la situación de las niñas. Aunque la moda de los nombres simples también se observa en los varones, algo menos de

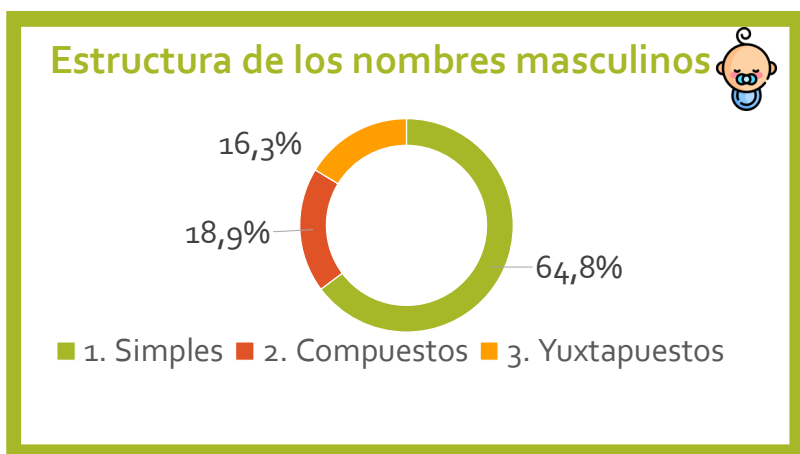
<sup>14</sup> *María José* reúne dos nombres de la Sagrada Familia, pero no es una advocación mariana, como *María del Rosario* o *María Guadalupe*, que sí lo son.

<sup>15</sup> Esta proximidad es percibida por la población: conocemos personalmente a unas gemelas, nacidas en 2019, que llevan estos nombres, muy populares en ese momento.

<sup>16</sup> Hay que recordar que, en el cuadro, varios nombres tienen aparentemente la misma proporción, pero su número de ocurrencias difiere por haber mantenido una sola posición decimal para facilitar la lectura de los porcentajes.

dos tercios llevan uno, frente a las tres cuartas partes de las niñas que están en la misma situación (cf. gráfico no. 1, más arriba). Y hay también una diferencia un poco más importante entre los portadores de un nombre compuesto (18.9%) y los de dos nombres en yuxtaposición (16.3). Como se recordará, la proporción de portadoras de unidades compuestas y de dos nombres en yuxtaposición era casi la misma: 12.1% y 12.7%, respectivamente.

**Gráfico no. 2. Estructura de los nombres masculinos en 2021 en México**



Elaborado por la autora a partir de los datos del corpus.

Si se considera ahora toda la muestra de los nombres masculinos, las proporciones son un poco más equilibradas. En efecto, se encuentran 46% de unidades simples, 23.7% de unidades compuestas y 30.3% de yuxtaposiciones. Desde el punto de vista socioantroponímico, es cierto que el uso prevalece sobre la morfología léxica. Pero estos resultados se presentan aquí para dar una idea de las diferencias.

Estos son los 3 nombres masculinos más frecuentes por categoría “estructural”. Para los simples, se observa a *Santiago*, *Mateo* y *Sebastián*. Los compuestos más atribuidos son *Miguel Ángel*, *José Ángel* y *Luis Ángel*. Finalmente, las yuxtaposiciones con mayor número de portadores son *Ángel Gabriel*, *Ángel Gael* y *Ángel Mateo*.

Como se puede ver, no hay duda sobre la moda de *Ángel*. Lo que es interesante desde el punto de vista lingüístico-cultural es el hecho de que los nombres de los dos mayores arcángeles del catolicismo — *Miguel* y *Gabriel* — figuran entre los más atribuidos en 2021

en todo el territorio mexicano. Precedidas o seguidas por *Ángel*, estas unidades recuerdan las “construcciones apositivas cercanas” que Willy Van Langendonck (2007: 6) señala como características de los nombres propios desde el punto de vista sintáctico.<sup>17</sup> Otra observación que se deriva de la lista de las unidades masculinas más frecuentes desde el punto de vista estructural es que *Luis Ángel* desplazó a *José Luis* al 4º lugar de frecuencia, un gran clásico desde 1945, que alcanzó el primer lugar en 1960, en los nombres compuestos más atribuidos (López Franco, 2011: 307-308). Finalmente, en este pequeño grupo de los nombres masculinos más otorgados por categoría, solo hay un préstamo, *Gael*, que, como se explicó anteriormente, no sorprende el oído de un hablante mexicano medio debido a su terminación que lo inserta — erróneamente, por supuesto — en el paradigma de los nombres hebreos que terminan en *-el*.

Unas palabras más sobre los formantes de las unidades compuestas. *José* y *Juan* en anteposición están todavía muy presentes en 2021. *José* + nombre figura en 37 piezas léxicas, entre las cuales se observa una sinapsia o compuesto preposicional, *José de Jesús*, así como los clásicos *José Guadalupe* y *José Juan*. Esta última unidad reúne ambos formantes. *Juan* + nombre está presente en 10 compuestos, que incluyen la inversión de *José Juan*: *Juan José*.

Se destaca también que, de los 10 primeros nombres masculinos compuestos, 8 tienen una connotación religiosa y tradicional. Esto refuerza la idea de que la atribución de los nombres masculinos es más conservadora que la femenina incluso en 2021, a pesar de los cambios sociales y culturales que se han producido en la comunidad lingüística mexicana desde principios del siglo XX. El décimo de los compuestos masculinos, *José María*, gran clásico del siglo pasado, vuelve con fuerza quizá gracias a la popularidad de *María José*, situado en el primer lugar de los compuestos femeninos. Si lo comparara con *José de Jesús* y *José Guadalupe*, muy fuertemente connotados como religiosos, veremos que estos se sitúan en los lugares de frecuencia 24 y 25, respectivamente.

Ante los datos, se tendría la tentación de plantear una subcategoría, los “neo-compuestos”, que sitúan en anteposición tres formantes que comenzaban a ser tales desde la

---

<sup>17</sup> “An important formal reflex of this pragmatic-semantic characterization of names is their ability to appear in such close appositional constructions as *the poet Burns, Fido the dog, the River Thames, or the City of London* [syntactic].” (Van Langendonck, 2007: 6). Esta característica se desarrolla un poco más en Van Langendonck & Van de Velde, 2016: 21). Un ejemplo interesante es que, actual y oficialmente, el nombre propio de México, (capital del país México), es *Ciudad de México* donde la categoría cognitiva básica ('ciudad') ha sido incorporada al nombre propio.

década 1970: *Luis + nombre* (20 unidades diferentes), *Carlos + nombre* (12) y muy por detrás, *Jorge + nombre* (4). Estos nuevos formantes serían más seculares, en el sentido de que no tienen la connotación católica de los mencionados anteriormente.

Se notará también la presencia de algunos nombres compuestos híbridos cuyos constituyentes están en lenguas diferentes: *José Alexander* o *José Gael*.

Si ahora examinamos los nombres dobles, que no son compuestos sino yuxtaposiciones de unidades léxicas diferentes, veremos las combinaciones más frecuentes en la siguiente tabla.

**Tabla 3: Las 10 yuxtaposiciones masculinas más atribuidas en México en 2021**

Anteposición	Posposición
a) ÁNGEL + 24 nombres	a) 16 nombres + ALEJANDRO
b) JESÚS + 22	b) 13 + ALEXANDER
c) LIAM + 14	c) 12 + GAEL
d) IAN + 12	d) 10 + DANIEL
e) DYLAN + 9	e) 9 + SANTIAGO

Elaborado por la autora a partir de los datos del corpus.

Los primeros 5 nombres en anteposición se dividen entre español e inglés.<sup>18</sup> El primer lugar de *Ángel* es indiscutible dado que precede a 25 piezas léxicas diferentes. Por su parte, *Jesús* que viene inmediatamente después en las frecuencias es seguido por 22 unidades. Estas cifras importantes los harían candidatos a convertirse en formantes de “neo-compuestos”, ya que superan el número de combinaciones de *Luis*, *Carlos* y *Jorge*, de las cuales se ha hablado anteriormente. La diferencia radica en que el aumento de la frecuencia de estos últimos comenzó en la década de 1970 y permanecen en el gusto de los mexicanos hasta 2021, lo que los hace dignos de observación 50 años después. Sólo el uso en diacronía mostrará si *Ángel* y *Jesús* permanecen en el gusto colectivo y se convierten realmente en formantes de unidades compuestas masculinas, o bien, si se trata simplemente de una moda efímera. Su connotación religiosa podría jugar a su favor.

Si examinamos ahora los nombres más frecuentemente colocados en postposición, descubrimos 3 nombres en español y 2 préstamos. 16 nombres preceden a *Alejandro* y 13

---

<sup>18</sup> *Ian* es la forma anglicizada del gaélico escocés *Iain*, equivalente del bíblico *John / Juan* (Dunkling & Gosling, 1985: 190). Su presencia en México probablemente se deba a la influencia de actores famosos, entre ellos Ian McKellen, gran actor británico que interpretó al mago Gandalf en la trilogía de películas de Peter Jackson de las novelas de J.R.R. Tolkien *El señor de los anillos*. El autor de la serie del agente secreto 007, Ian Fleming, también debe haber tenido algo que ver. *Dylan*, nombre galés (Dunkling & Gosling, 1983: 112), también entró en uso a través del inglés.

más a *Alexander*, su equivalente en inglés y alemán. Entre 1975 y 2000, *Alejandro* — al menos en Tlalnepantla de Baz — siempre estuvo entre los 3 primeros nombres más atribuidos a los varones (López Franco, 2011: 65). Se trata pues de una unidad que permanece en el gusto colectivo y cuyo préstamo equivalente le da un aire de novedad. Los otros tres nombres más escogidos en postposición son<sup>19</sup> *Gael*, *Daniel* y *Santiago*, muy comunes también como nombres simples.

Digamos unas palabras más sobre algunas unidades que tienen una larga tradición lingüística en el español de México. El nombre de Jesús ha sido mencionado anteriormente. Los otros dos nombres de la Sagrada Familia, *María* y *José*, ocupan un lugar interesante como nombres compuestos. Ya el orden sintáctico define el género gramatical: *María José* es una pieza léxica femenina, mientras que *José María* es una masculina. El primero es un compuesto de moda desde finales del siglo XX y ocupaba en 2021 el segundo lugar de frecuencia en las unidades para niña, con 6,019 ocurrencias (2.3% del corpus), mientras que el segundo, a pesar de que el compuesto masculino tradicional sigue figurando entre los 400 nombres más atribuidos ese mismo año, sólo se dio a 1,298 varones (0.4%). Los formantes son los mismos, pero son dos unidades léxicas muy diferentes.

Con la misma tradición religiosa y cultural, más particularmente mexicana, se encuentra *Guadalupe*, patrona de México y de América Latina. Esta unidad léxica fue asignada en 2021 como unidad femenina simple, compuesta (*María Guadalupe*) y yuxtapuesta (Nombre + *Guadalupe*). En total, todas estas atribuciones representan el 6.0% de la muestra femenina, muy por encima del nombre femenino de moda, *Sofía*, que en todas sus formas (simple, compuesto o yuxtapuesto) alcanza el 4.0%. Estas cifras contrastan con el 0.2% de los portadores del masculino *José Guadalupe* que, sin embargo, no salió de la lista de los 400 nombres masculinos más atribuidos en México en 2021, dicho sea de paso.

### ***La lengua de los nombres***

Se tratará brevemente el tema de las lenguas bajo las cuales las unidades léxicas que aquí nos ocupan han sido inscritas en los libros de actas del registro civil. El tema merecería

---

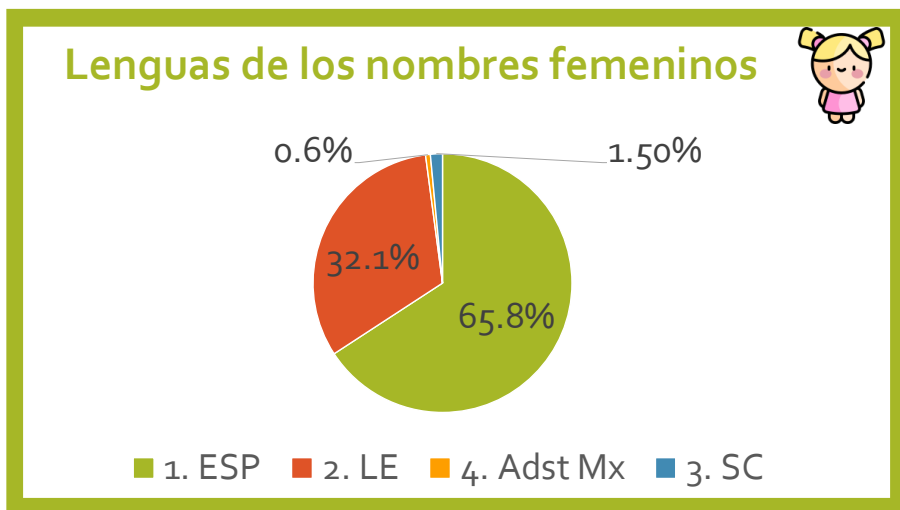
<sup>19</sup> Entre 2001 y 2020 no se disponía de datos confiables a nivel nacional. Las estadísticas oficiales comenzaron precisamente en 2021, como se dijo al principio de esta contribución. El corpus de actas de nacimiento constituido para el estudio de la atribución de los nombres de pila en Tlalnepantla de Baz incluye una muestra que abarca el período 1901-2000 cuyos datos fueron colectados manualmente. Por lo tanto, queda un lapso de 20 años sobre el cual no se tiene información acerca de la asignación del nombre en México.

otro artículo completo. Por tanto, para esta contribución sólo se trazarán las grandes tendencias que se desprenden del estudio del corpus analizado.

Los hablantes que no han estudiado la cuestión piensan a menudo que los préstamos del inglés están desplazando al español como fuente de elección de los nombres de pila. La realidad muestra que esto no es así. Ya desde las tablas 1 y 2 mostradas antes se puede observar que de los 10 nombres más atribuidos a niños y niñas en 2021, en México, sólo uno es un préstamo, que se obtuvo de otros idiomas que no son el inglés. En los femeninos, es *Isabella*, en italiano, situado en el 10º lugar de frecuencia, y *Gael*, en bretón, que ocupa el 8º lugar en los masculinos. Se dijo igualmente que su forma tanto escrita como sonora no sorprende el oído de un hablante mexicano por su extrañeza. Por el contrario, estos préstamos parecen bien adaptados a la pronunciación de los hispanohablantes. El grafema doble *-ll-* de *Isabella* no salta tanto a la vista ya que existe en español (aunque es un fonema diferente que tiene también una realización oral diferente), o en la escritura de algunas lenguas amerindias, y que otros préstamos se escriben con grafemas dobles. Así pues, el inglés no figura en esta lista de los 10 nombres más frecuentes del año a nivel nacional.

Observemos más de cerca la situación de las lenguas entre las niñas:

**Gráfico no. 2. Lenguas de los nombres atribuidos a las niñas en 2021 en México**



Elaborado por la autora a partir de los datos del corpus.

Según estos resultados, casi dos tercios de la muestra de niñas recibieron un nombre en español, frente a algo menos del tercio restante cuyo nombre está en una lengua extranjera. Las otras posibilidades son casi insignificantes: 1.5% portan una unidad que no ha podido

clasificarse desde el punto de vista lingüístico porque no está registrada en las fuentes de información disponibles, en línea o en papel, lo que lleva a la hipótesis de que se trata de neologismos; el 0.6% restante corresponde a niñas que recibieron un nombre en lengua de adstrato, una de las 68 lenguas originarias de México actualmente vivas.<sup>20</sup>

Lo más sorprendente es el número de lenguas diferentes encontradas en la atribución de los nombres de pila femeninos. Hay 22 lenguas, que hemos ordenado de la siguiente manera: a) lenguas nacionales, en primer término, el español, lengua oficial, y luego las 3 lenguas originarias de adstrato que contribuyen con ese 0.6% antes mencionado, el náhuatl — perteneciente a la familia yuto-nahua —, el maya — que forma parte de la familia del mismo nombre — y el zapoteco — de la familia otomangue.<sup>21</sup> Hay que llamar la atención sobre el hecho de que son nombres aislados provenientes de estas lenguas los que se han puesto de moda: *Itzel* (maya, 913 portadoras), *Nayeli* (zapoteco, 324), y *Citlali* (nahua, 236).<sup>22</sup> Luego b) las lenguas extranjeras, clasificadas en romances (italiano, francés, rumano), germánicas (alemán, inglés y danés), eslavas (ucraniano, búlgaro, polaco y ruso), otras indoeuropeas (griego e hindi), otras no indoeuropeas (árabe, hawaiano y turco). Por último, c) los adstratos extranjeros, también lenguas nacionales en el país de sus hablantes nativos (catalán, guaraní y euskera).

Hay que destacar, no obstante, que el 91.2% de las niñas de la muestra nacional llevan un nombre tomado de los 5 primeros idiomas más frecuentes: español (65.8%), inglés (16.2%), italiano (3.9%), francés (3.3%) y catalán (2.0%).

Como en el caso de las lenguas originarias de adstrato, los préstamos a esta amplia gama de lenguas extranjeras son a menudo unidades aisladas, de moda en 2021, y no una verdadera influencia lingüística sobre la atribución de los nombres. Además, es probable que los hablantes vean en estas unidades léxicas solo “variantes” de nombres bien conocidos y

---

<sup>20</sup> Cf. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/mexico-es-uno-de-los-paises-con-mayor-diversidad-linguistica-en-el-mundo?idiom=es-MX> así como el *Catálogo de las lenguas indígenas de México*, disponible en: <https://www.inali.gob.mx/detalle/catalogo-de-las-lenguas-indigenas-nacionales> Consulta: 13 marzo 2025.

<sup>21</sup> Cf. *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales* del INALI, Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas. V. la referencia completa al final del texto. Según el INEGI, en 2023 había 7.4 millones de personas mayores de 3 años que hablaban una lengua originaria, lo que representa el 5.9% de la población de México. De este universo, había un poco más de mujeres (52.4%) que de hombres (47.6%). Las lenguas más habladas son el náhuatl, el maya, el tzeltal y el zapoteco. Información disponible en [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2024/EAP\\_PueblosInd24.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2024/EAP_PueblosInd24.pdf) Consulta: 13 marzo 2025.

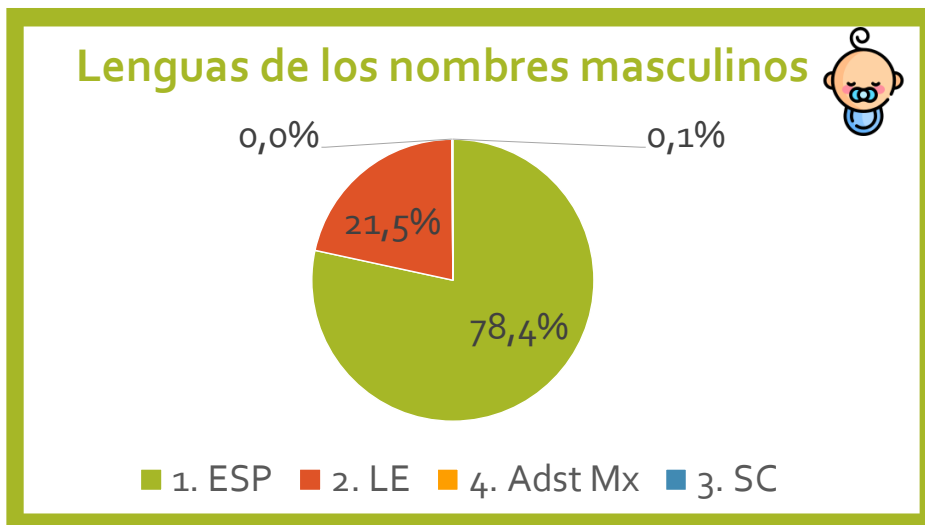
<sup>22</sup> *Náhuatl* es el nombre de la lengua, mientras que *nahua* es el adjetivo correspondiente.

en circulación. Por ejemplo, sólo el lingüista que busca documentar cada una de las piezas del léxico prenominal hará la distinción entre *Ivana* (atestiguado como transliteración del nombre femenino búlgaro), e *Ivanna* (registrado en ucraniano, transliterado en caracteres latinos). Y como *Ivana* entró en el uso mexicano desde el último tercio del siglo XX, es probable que no se vea en *Ivana / Ivanna* más que la forma femenina del nombre masculino. Es incluso posible que se perciban las tres unidades como nombres “en español” debido a esta entrada en el uso, relativamente temprana, de *Iván*. Pero estas son sólo suposiciones y habría que hacer un trabajo de campo, entrevistando a una muestra importante de hablantes, para tener una idea más certera al respecto.

Volvamos a los datos de este estudio y examinemos la situación de pertenencia lingüística de los nombres otorgados a los varones en 2021 en México.

La proporción de las diferentes lenguas en los nombres masculinos es la siguiente:

**Gráfico no. 3. Lenguas de los nombres atribuidos a los varones en 2021 en México**



Elaborado por la autora a partir de los datos del corpus.

A partir de este gráfico se puede observar que la atribución de los nombres de pila masculinos es más conservadora que la femenina. Se trata de una tendencia esperada en una sociedad aún mayoritariamente patriarcal, donde se considera la atribución del nombre para un niño varón como una cuestión “más seria” que en el caso de las niñas. Es decir, que el margen de elección es más amplio en ellas, así como el grado de “fantasía” que se puede permitir en la atribución de su nombre.

Observemos pues que más de las tres cuartas partes de la muestra de niños declarados en 2021 recibieron nombres en español: 78.4%. Los que llevan un nombre en lengua extranjera constituyen el 21.5%, y sólo el 0.1% ha recibido una unidad léxica que no ha podido ser atestiguada en ninguna fuente de información consultada. Se trata de *Dariel*, portado por 379 niños. Lo más notable de estos resultados es que ningún nombre masculino en lengua originaria de adstrato figura entre los 400 más frecuentemente atribuidos ese año en México. Este resultado sorprende ya que, todavía en el año 2000, se hallaban atribuciones en Tlalnepantla de Baz de unidades nahuas, como *Tonatiuh*, el nombre del sol (López Franco, 2010: 123).

A diferencia de las niñas, en los niños el número de lenguas diferentes que se puede identificar es más reducido: 12 frente a 22. Según la misma clasificación establecida, se observan a) el español, única lengua nacional; b) lenguas extranjeras: romances (italiano, francés y portugués), germánicas (alemán, inglés y danés), eslavas (ruso y serbocroata), una lengua no indoeuropea (árabe); y c) adstratos extranjeros (bretón y euskera).

Como en el caso de las atribuciones femeninas, la presencia de todas estas lenguas no obedece a una intensa influencia plurilingüe sobre los otorgantes de nombres, sino sólo al efecto de moda de algunas unidades extraídas de los respectivos vocabularios.

De estas 12 lenguas diferentes, las que ocupan los 5 primeros rangos de frecuencia cubren casi totalidad la de la muestra: el 96.7%. En efecto, el español da nombre al 78.4% de los varones, mientras que el inglés, 2ª lengua-fuente más socorrida, queda muy atrás, con 14.9% (entre las mujeres, su proporción es del 16.2%). Luego están el bretón (1.4%), el danés y el euskera a partes iguales (1.3%), y finalmente el árabe y el italiano (0.7%). Estos porcentajes muestran que sólo el inglés es relativamente importante, y que los otros idiomas figuran en este panorama general debido al efecto de moda de algunas unidades muy específicas a las que se ha hecho referencia anteriormente. ¿Permanecerán en el corpus de los nombres masculinos en uso, atribuidos en México, durante todo el siglo XXI? Nada es menos seguro y sólo el tiempo y los estudios socioantroponímicos futuros lo dirán.

Ha llegado el momento de sacar conclusiones a partir de los análisis realizados.

### **Conclusiones**

En primer lugar, acogemos con gran beneplácito el hecho de que México, como país, ponga a disposición del público y de los investigadores estadísticas oficiales. Sólo

deploramos que, después de la publicación de los datos de 2021, no ha habido actualizaciones y ya han pasado 5 años.<sup>23</sup>

Entre las niñas nacidas en 2021, se observa la permanencia de *Guadalupe*, nombre emblemático del país, especialmente de las mexicanas, y la moda de *Sofía*.

En el conjunto de la muestra estudiada, los nombres simples dominan las atribuciones: 75.2% de las atribuciones femeninas y 68.4% de las masculinas. En las primeras, el segundo lugar está ocupado por los nombres en yuxtaposición; en las segundas, los compuestos.

Se observa la posible aparición de nuevos formantes de unidades compuestas: la revitalización de *Ana* y la permanencia de *Luis* y *Carlos*. Los numerosos casos de *Jesús* + Nombre masculino lo hacen candidato a la creación de “neocompuestos” con este formante en anteposición.

En los nombres yuxtapuestos femeninos se observa una gran cantidad de casos de *Sofía* + Nombre y Nombre + *Guadalupe*, lo que refuerza la permanencia en el uso de las dos unidades de las que acabamos de hablar. En los yuxtapuestos masculinos, llama la atención la presencia de *Ángel* + Nombre y de Nombre + *Alejandro* o *Alexander*.

En cuanto a las lenguas del corpus, el español sigue siendo la primera de la que se toman las unidades léxicas, con un 65.8% de las niñas y un 78.4% de los niños. El inglés es la segunda lengua de elección en ambos casos, pero está muy por detrás en las frecuencias. Esto refuerza la idea de que el idioma oficial de México no será desplazado en la atribución de los nombres de pila de sus recién nacidos. Otra prueba de ello es que, de los 10 primeros nombres de cada género más elegidos en el registro civil, sólo uno pertenece a una lengua distinta del español: *Isabella*, italiano, para las niñas, y *Gael*, bretón, para los niños.

El repertorio lingüístico es amplio, lo que otorga una gran riqueza de posibilidades de elección: se observan 22 lenguas en los nombres femeninos y 12 en los masculinos. Sin embargo, los cinco idiomas más frecuentes se emplean para nombrar a casi todos los niños de la muestra: 91.2% de las niñas y 96.7% de los niños.

---

<sup>23</sup> La última consulta del sitio del INEGI fue realizada por la autora de estas líneas el 9 de marzo de 2026: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/natalidad.aspx?tema=P> El sitio sólo informa de los 10 nombres más atribuidos de cada género en 2022, sin dar acceso, al menos, a los 400 más frecuentemente otorgados, como se hizo en 2021.

Finalmente, en la atribución de los nombres femeninos se identifica una mayor fuerza del fenómeno social de la moda que en la masculina, más conservadora de la tradición, aunque también hay un cierto número de unidades a la moda. Estas son tendencias esperadas, que también se presentan actualmente en otros países, hispanohablantes o no (Seide & Petrulionè, 2018, por ejemplo).

Esperemos que, en los próximos años, el INEGI proporcione estadísticas nacionales más detalladas para que estudios posteriores puedan trazar el futuro de la atribución de los nombres de pila en México a lo largo del siglo XXI.

Recibido em: 24/03/2025

Aprovado em: 13/06/2025

Publicado em: 05//01/2026

## Referencias

Ainiala, T. & Östman, J.O. 2017. *Socioonomastics. The Pragmatics of Names*. Amsterdam / Philadelphia. John Benjamins. P&BNS.

Aldrin, E. 2016. Names and Identity. In Hough, Carol (Ed.) *The Oxford Handbook of Names and Naming*. Oxford: OUP: 382-394.

Boyd-Bowman, P. 1970. Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950. *Nueva Revista de Filología Hispánica* (NRFH), 19(1), 12-48.

<https://doi.org/10.24201/nrfh.v19i1.437>

*Cuéntame de México. Población y natalidad* [Sitio complementario del Instituto Nacional de Estadística y Geografía - INEGI].

<https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/natalidad.aspx?tema=P> Versión actualizada:

<https://cuentame.inegi.org.mx/explora/poblacion/natalidad/> (Consultado el 9 de marzo de 2026).

Dunkling, L. and Gosling, W. 1983. *The New American Dictionary of Baby Names*. Nueva York: Signet. 1985. Signet Reference.

Family Search, portal genealógico de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Disponible en [https://www.familysearch.org/fr/Consulte el 18 de marzo de 2025](https://www.familysearch.org/fr/Consulte%20el%2018%20de%20marzo%20de%202025).

Faure, R. 2002. *Diccionario de nombres propios*. Madrid: Espasa Calpe.

Hordé, T. y Tanet, Ch. 2005. *Diccionario de nombres*. París: Larousse, 2000 (Références Larousse).

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. 2009. *Catálogo de las lenguas indígenas de México. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: INALI. Disponible en: <https://www.inali.gob.mx/detalle/catalogo-de-las-lenguas-indigenas-nacionales> (Consultado el 18 de marzo de 2025).

López Franco, Y. G. 2023. De camino a la laicidad: los nombres atribuidos en 1970, en la parroquia de San Bartolomé Apóstol, Naucalpan de Juárez, Estado de México. *Onomástica desde América Latina*. 4, 1 (23-09-2023), 1–26. DOI: <https://doi.org/10.48075/odal.v4i1.30757>

López Franco, Y. G. 2020. Las relaciones intercategoriales e intracategoriales en antroponimia. El caso de los nombres de pila en francés de Francia y en español de México. *Onomástica desde América Latina*. 1, 1, (03-03-2020), 222-247. DOI: <https://doi.org/10.48075/odal.v1.24169>

López Franco, Y. G. 2014. En torno al semantismo de los nombres propios. Entre debate y síntesis teórica. *Revista Trama*, Marechal Cândido Rondon, vol. 10, no. 20, p. 69-83. DOI: <https://doi.org/10.48075/rt.v10i20.10346>.

López Franco, Y. G. 2010. *Un siglo de nombres de pila en Tlalnepantla de Baz. Estudio lexicológico y sociolingüístico*. México: UNAM / FES Acatlán / Plaza y Valdez Editores. (Lingüística).

López Franco, Y. G. 2001. *Le prénom : situation onomastique et attitudes socioculturelles. L'exemple d'un corpus en Languedoc*. 2 volúmenes. Lille, Presses Universitaires du Septentrion. (Tesis a la carta). URL: <http://www.diffusiontheses.fr/28949-these-de-lopez-franco-yolanda-g.html> (Consultado el 20 de enero de 2025).

Peral Rabasa, F. J. Cómo hacer antroponimia sin morir en el intento. *Onomástica desde América Latina*, 5 (1), 1-30. <https://doi.org/10.48075/odal.v5i1.31761>.

Peral Rabasa, F. J. La antroponimia en tiempos de la protección de los datos personales. *Onomástica desde América Latina*, 1 (1), 45-76. <https://doi.org/10.48075/odal.v1i1.24160>.

Seide, M.S. & Petrulione, L. 2018. Between Languages and Cultures: an Exploratory Comparative Study of Usage of Lithuanian and Brazilian Masculine Anthroponyms / Entre línguas e culturas: um estudo exploratório sobre os usos de antropônimos masculinos lituanos e brasileiros. *Revista de Estudos da Linguagem*, vol. 26, no. 3, p. 1201-1226. DOI: <http://dx.doi.org/10.17851/2237-2083.26.3.1201-1226>.

Tibón, G. 1986. *Diccionario de nombres propios*. México: FCE.

Van Langendonck, W. 2007. *Theory and Typology of Proper Names*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter (Trends in linguistics. Studies and monographs, 168).

Van Langendonck, W. & Van de Velde, M. 2016. Names and Grammar. In Hough, Carol (Ed.) *The Oxford Handbook of Names and Naming*. Oxford, UK: Oxford University Press (Oxford Handbooks in Linguistics): 17-38.